

Este libro pretende ofrecer una reflexión sobre las necesidades del país y el significado profundo de la oferta que presentan los dos principales candidatos presidenciales hoy en día. El lector podrá hacer su evaluación sobre el candidato más adecuado, con las reflexiones en torno a las características de liderazgo necesarios para lograr resolver los retos y desafíos actuales. Faltaría tal vez una reflexión individual final: ¿qué ofrezco yo, en tanto ciudadano, a la solución de los problemas de mi país?

## INTRODUCCIÓN

### Hartazgo de presente y hambre de futuro

*Por Lorenzo Meyer y Miguel Basáñez;  
grupo Grandes Problemas Nacionales<sup>1</sup>*

Lo que se entiende por proyecto nacional no es otra cosa que ese conjunto de ideas expresado desde el poder o por sus contestatarios, y que intentan resumir, por un lado, la historia de un país —el mito— y, por el otro, las aspiraciones colectivas. Estas aspiraciones no son asumidas nunca por el conjunto social en su totalidad, pero pueden serlo por una parte sustantiva de éste. Para que el proyecto sea capaz de ser incorporado por la mayoría y prender la imaginación colectiva, debe poseer, por un lado, cierta lógica, coherencia y credibilidad y, por otro, grandeza y generosidad. Desde luego, le es muy natural contener un elemento utópico.

El sentido último de este gran diseño no reside en su capacidad de determinar con precisión técnica y burocrática el quehacer en cada área de la actividad colectiva y en

un tiempo determinado —para eso se supone que están los planes nacionales de desarrollo—, sino inyectar energía en el presente mediante la construcción de la idea de un futuro cualitativamente superior al presente.

Los grandes proyectos nacionales modernos nacieron de las revoluciones estadounidense, francesa y soviética. Todos, en particular los dos últimos, fueron, a la vez, nacionales y universales. Los dos primeros han tenido un éxito relativo pero el tercero, el más radical, resultó un fracaso rotundo.

En otras sociedades modernas también surgieron designios ambiciosos, grandiosos, pero en los que estuvo ausente la noción de generosidad. Les faltó lo auténticamente universal y, en cambio, les sobró egoísmo nacional: tal fue el caso, por ejemplo, de Italia, Japón y Alemania en la primera mitad del siglo xx. Justamente en la ausencia de generosidad se encontró la semilla de su fracaso y de su tragedia.

En el caso concreto del México moderno, sus tres grandes cambios políticos violentos —la Independencia, la Restauración de la república en 1867 y la Revolución de 1910— dieron lugar a otros tantos proyectos de nación, cada uno más coherente que el anterior, y donde el elemento estrictamente nacional dominó sobre lo universal, aunque este último nunca estuvo ausente. Finalmente, los tres proyectos se agotaron antes de cumplir con su cometido.

El último gran proyecto, el de la Revolución Mexicana, terminó por reducirse a casi un solo aspecto de su agenda original: el del crecimiento económico —la industrializa-

ción basada en un mercado interno altamente protegido y donde la acción del Estado resultaba central—y dejó a un lado el de la transformación de la estructura social. Con el fracaso irreversible en 1982 de la economía protegida con fuerte presencia del Estado, se intentó desde la Presidencia reformular de manera radical el proyecto y se introdujo un nuevo modelo económico —el neoliberal— a la vez que se propició su integración a la gran economía del poderoso país vecino del norte mediante un sorprendente Tratado de Libre Comercio de la América del Norte (TLCAN), firmado en 1993. Sin embargo, el plan no cuajó totalmente, pues casi de inmediato sobrevino una nueva crisis económica —producto de la irresponsabilidad del grupo dirigente en el manejo del nuevo modelo—, que lo dañó de manera grave y le restó mucho del necesario ímpetu inicial.

En el año 2000, y tras un largo esfuerzo de orígenes muy diversos, el régimen autoritario establecido por la Revolución Mexicana se vino abajo y se abrieron las puertas a un cambio. Entró entonces por primera vez la democracia política a México, pero entró acompañada de un crecimiento económico mediocre, sin modificar el entramado institucional hecho por y para el viejo régimen autoritario y ya muy minado por la corrupción, sin acuerdos básicos entre las principales fuerzas políticas del país, con partidos faltos de representatividad, con una notable y creciente desigualdad entre clases y regiones, con un apoyo internacional menguante y con un liderazgo particularmente ineficaz. El resultado final ha sido que el actual régimen

democrático carece de una auténtica visión que le permita ir más allá de la preservación del acuerdo electoral inicial. Es evidente que la consolidación de la democracia mexicana debe pasar por la formulación de un proyecto nacional con una base social sustantiva.

Todos los grandes acuerdos sobre la naturaleza del futuro deseable mencionados aquí —los propios y los de otros—, se forjaron en el marco de una crisis de iguales dimensiones y se presentaron como la única salida de ésta. La crisis actual de México no ha llegado a los extremos de las históricas, pero no hay duda que la lista de los problemas acumulados equivale ya a una crisis, que no es aguda pero sí es prolongada: debilidad de la economía desde 1982, desigualdad social relativamente profunda, ausencia de un real estado de derecho, acrecentamiento de las zonas de ingobernabilidad, bases de competitividad débiles en un mercado global donde los rivales asiáticos —China e India— han minado las posibilidades creadas por el TLCAN, encono creciente de la lucha partidista; la lista aún se puede alargar.

El objetivo del proyecto nacional que México reclama, del *sueño nacional*, el que se debe elaborar y validar en el contexto de la contienda electoral de 2006, debe tener como meta permitir el arraigo de la democracia política tan largamente buscada, tan recientemente ganada pero que está sostenida en bases muy frágiles que, a su vez, están siendo sometida a presiones crecientes.

Fareed Zakaria<sup>2</sup> apunta que los grandes requisitos de la

democracia moderna, en adición al indispensable sistema electoral que dé por resultado elecciones limpias y competidas, son cuatro: (1) la práctica efectiva de la legalidad; (2) instituciones fuertes, estables y efectivas; (3) un entorno económico que permita la construcción de formas de vida dignas y seguras para la mayoría de los ciudadanos; y (4) una división efectiva del poder. En México, además del sistema electoral, sólo tenemos medianamente establecida la última de las cuatro condiciones. Y en el caso del proceso electoral, éste es relativamente confiable sólo a nivel federal, pero no al local, al menos no en todos los casos. Por lo que hace a la división del poder, tampoco está presente en varios estados y por lo que hace al sistema en su conjunto, tal división a veces parecería ser simplemente la dispersión del poder resultante del desmoronamiento del centro del presidencialismo autoritario del pasado.

La lista de los problemas que acumulados, y según la evaluación de los especialistas que estudian a México, constituyen la crisis actual del país, lo mismo que su agenda de desafíos, cuya solución determinará la naturaleza del futuro inmediato, asciende a varias decenas de elementos, que listados en orden alfabético abarcan de la agricultura al Zapatismo.<sup>3</sup> Sin embargo, visto el panorama desde la óptica del ciudadano de a pie, resulta que los grandes problemas que concentran la complicada trama de desafíos colectivos no llega a media decena: inseguridad, desempleo, comportamiento de la economía, corrupción y pobreza.<sup>4</sup>

Un punto intermedio entre los extremos de la prolife-

ración y la simplificación de los grandes temas que deben de abordar los partidos en pugna y sus programas, lo ofrece el resumen de nuestra discusión que se desarrolló a lo largo de tres reuniones que tuvieron lugar en El Colegio de México a fines de 2005 e inicios de 2006<sup>5</sup> y que congregaron a este grupo multidisciplinario de especialistas interesados y preocupados por abordar el tema de los grandes problemas de México a inicios del siglo XXI.

La síntesis de esa discusión es la siguiente. Los grandes *problemas profundos*, sustantivos, de fondo, pueden resumirse en tres. El primero es la ausencia de un proyecto nacional, resultado, a su vez y entre otras cosas, de una desarticulación de las élites, de la ausencia de acuerdos, de un gran pacto político y social donde no se subordine la política social a las prioridades impuestas por el sistema económico, por el mercado. El segundo es la tendencia creciente a imponer los intereses de los poderes fácticos, particularmente la televisión, entre los legales, y el narcotráfico entre los ilegales, por sobre la ley y el sentido de la justicia, lo que ha desembocado en un deterioro del entramado institucional, la debilidad de la autoridad gubernamental, la crisis de representatividad de los partidos y, sobre todo, el desencanto ciudadano con la esfera de lo público. El tercer problema está ligado a la naturaleza de la matriz cultural: la cultura cívica y política dominante hoy en México no es la propia de la democracia ni, menos, de la legalidad.

Los tres grandes problemas señalados, los profundos, están relacionados con otros cinco, más concretos, a los

que, a falta de mejor nombre, se les puede denominar como *problemas intermedios*, puente, remotos. El primero es la obsolescencia e inadecuación de leyes e instituciones como resultado de la ausencia de una reforma del Estado y del desencuentro sistemático entre legalidad y justicia. El segundo es el deterioro relativo de la educación y la falta de apoyos y recursos para desarrollar la ciencia y la tecnología, lo que afectará seriamente la formación de capital humano y las posibilidades competitivas de México en la globalidad. El tercero es la ineficiencia gubernamental, provocada en gran medida por la persistencia de la penuria fiscal, relacionada con la renuencia a llevar a cabo las reformas estructurales. En particular una auténtica reforma fiscal. El cuarto es la ausencia de transformaciones en el marco jurídico de actividades estratégicas y las políticas públicas consecuentes, que está afectando la gobernabilidad misma, la competitividad, el crecimiento económico, la creación de empleo y el sistema de pensiones. El quinto problema es una política exterior sin rumbo, particularmente incapaz de definir cuál debe de ser la naturaleza de la relación de México con la gran superpotencia vecina: Estados Unidos.

Finalmente, los síntomas visibles, los efectos negativos, los *problemas inmediatos*, resultado directo del doble conjunto de problemas presentados en los párrafos anteriores, son cuatro. En primer lugar, el débil crecimiento económico y su impacto en el problema del desempleo, de la pobreza y del trabajo informal. En segundo, la inequitativa distribución del ingreso, que a su vez se refleja en la injusta des-

igualdad social. En tercer lugar, todo lo relacionado con las fallas del sistema judicial, con el crimen y con la corrupción: inseguridad, impunidad, delincuencia, narcotráfico, cleptocracia. Finalmente, los síntomas físicos: la insuficiencia del abasto de agua, la degradación del medio ambiente, el agotamiento de los recursos naturales y la dificultad de un desarrollo sustentable a largo plazo.

Este cuadro descrito y que se sintetiza esquemáticamente abajo, es una visión hecha de trazos muy gruesos de la gran problemática nacional al inicio del nuevo régimen democrático.

<b>Profundos</b>	<b>Intermedios</b>	<b>Inmediatos</b>
Proyecto nacional	Leyes obsoletas	Inseguridad
Poderes fácticos	Educación	Desempleo
Matriz Cultural	Gobierno	Desigualdad
	Políticas públicas	Agua
	Relación con EEUU	

Cuadro 1. Síntesis de la matriz de doce problemas de México.<sup>6</sup>

#### CRÓNICA DE LAS DISCUSIONES

Las discusiones del grupo no buscaron hacer una revisión exhaustiva de las decenas de carencias, frustraciones y problemas que aquejan a México al principio del siglo XXI y de cara a la elección de 2006. Lo que sí buscaron fue tratar de determinar cuáles de aquellos son los más importantes, a los

que debemos dar nuestra atención como país y concentrar nuestros recursos nacionales para tratar de resolverlos.

Nos convocamos para discutir un método para diagnosticar al menos los cinco más grandes problemas nacionales. El común denominador del grupo fue tener una clara preocupación por el futuro del país, expresada en conversaciones o escritos. La reunión, de carácter privado, no tuvo más agenda que provocar una discusión informada, seria, responsable y eficaz, que nos ayudara a clarificar el momento de México. Entendíamos que la discusión deberían estar haciéndola los principales responsables en el gobierno, el Congreso y los partidos. Una siguiente reunión, de considerarla procedente el grupo, se dedicaría a revisar los cinco problemas que se identificaran y sus causas profundas. Una última, a trazar posibles propuestas que respondan a los problemas y la circunstancia.

Hablar de carencias, frustraciones y problemas requería establecer algunas referencias. No podemos carecer de lo que no deseamos; no podemos frustrarnos de lo que no aspiramos; no podemos ver como problema lo que no imaginamos. Las preguntas iniciales fueron entonces: ¿Qué deseamos? ¿Qué aspiramos? ¿Qué México imaginamos? ¿Hay proyecto de nación? Inicialmente esta exploración parecería una tarea sencilla. Sin embargo, la heterogeneidad social de México la hace difícil.

Para el grupo era clara la importancia de recoger y respetar las visiones polifacéticas que surgen de realidades tan distintas como las de los campesinos de Morelos frente a

los de Baja California; las de los corredores bursátiles del Distrito Federal frente a las de los contadores públicos de Campeche; las de los obreros de Monterrey frente a los de Orizaba; las de los indígenas de Chiapas frente a los de Chihuahua; las de los tragafuegos frente a las de los comerciantes ambulantes; las de los productores artesanales frente a las de los de exportación; las de los empleados en los grandes centros comerciales frente a las de los tianguis, por sólo mencionar algunos extremos. Visiones sin duda muy distintas, pero todas igualmente mexicanas.

Era importante recoger esa pluralidad, pero también cuantificarla. Y, tal vez más importante, buscar en cada una de esas visiones su capacidad de convocar a la mayoría de los mexicanos a un *anhelo* común, a un proyecto nacional. Si bien todas ellas en su individualidad son igualmente válidas, en su *comunalidad*, sin embargo, tienen distinta capacidad de convocar al resto del país. Y de ahí la dificultad del ejercicio. Porque al final, un proyecto nacional no es sino la selección de *una* entre *muchas* opciones posibles. Pero creímos que sólo hay una opción peor que todas: la de no escoger alguna.

¿Cuáles son las aspiraciones y frustraciones del México de hoy? Para establecerlas recurrimos a dos fuentes: primero, la opinión pública a través de encuestas y, segundo, el conocimiento de los especialistas que estudian México vertido en más de tres mil títulos publicados en los últimos quince años.<sup>7</sup> Las encuestas de opinión tuvieron el mérito de darnos en muy pocos conceptos una síntesis de problemas com-

plejos. Nos dieron el *bosque*. El conocimiento especializado, en cambio, nos evidenció una penetración a profundidad que desmenuza ese bosque para tratar de entenderlo con mayor precisión, como un primer paso para resolver problemas adecuadamente. Nos da el detalle de las *hojas*. Pero en ocasiones resulta inmanejable y, sin duda, inaccesible para el público en general. De alguna manera en nuestras discusiones abordamos y conciliamos ambas fuentes sin buscarlo intencionalmente.

Por citar un ejemplo, los mexicanos han señalado en los últimos cinco años a la inseguridad como el principal problema nacional. Los especialistas dicen que, además de la influencia que los medios de comunicación, en especial los electrónicos, ejercen sobre la percepción de inseguridad, ésta en sí misma no es en realidad el problema, sino el síntoma de una causa anterior. Sin pretensión de causalidad, podría ser la colusión entre policías y delincuentes; que a su vez se origina en la corrupción y en la impunidad, hasta llegar a otra causa más profunda, la ausencia de un pleno y verdadero estado de Derecho. Sin desconocer que el fenómeno de la inseguridad puede tener origen también, entre sus causas profundas múltiples, el deterioro de la situación económica, la concentración del ingreso y la desigualdad social.

La utilidad de esta línea de pensamiento fue clarificar cadenas de problemas y distintos niveles de profundidad de los problemas —inmediatos, remotos y profundos— lo cual es un resultado importante de nuestras discusiones.

La opinión pública detecta los problemas inmediatos, los síntomas, que a su vez se originan en problemas remotos, intermedios, que identifican los especialistas. Pero éstos a su vez se originan en problemas más profundos que no son muy evidentes en sí mismos. Parecería que nos enfrentamos a la sintomatología compleja de un enfermo: México, en este caso.

Con el objeto de sacar el mayor provecho de la segunda reunión, nos formulamos cinco preguntas para jerarquizar la lista de los doce problemas que resultaron de la primera reunión. Revisando la lista con detenimiento, se hacía claro que estábamos mezclando al menos los tres niveles de profundidad arriba apuntados.

El esquema político actual, el que de alguna forma es responsable de la solución de los problemas del país, se instauró en aquel México rural, pobre, incomunicado y analfabeta de la década de 1930, compuesto por un 65% de población dedicada a actividades agropecuarias, 15% a la industria y 20% a los servicios. Puede discutirse qué tan aceptablemente operó los siguientes cincuenta años, pero es obvio que desde la segunda mitad de los ochenta ya no lo hacía, frente a un país urbano, alfabetizado, de comunicaciones instantáneas, con un ingreso por habitante casi cinco veces mayor al de los años treinta, con más del 55% ocupado en los servicios y sólo un 25% en las actividades primarias. Mucho menos puede tener la capacidad plena de resolver los problemas de hoy en día.

La responsabilidad conjunta de la triada dirigente po-

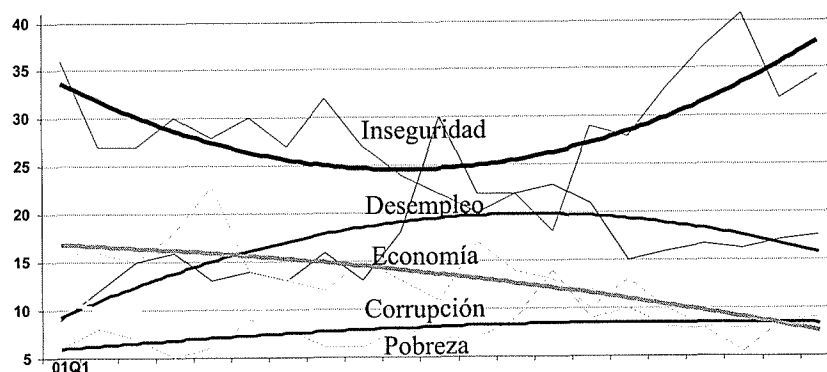
lítica, económica e intelectual hoy, parece radicar en encontrar, promover y utilizar, en la toma de decisiones cotidianas, las formas democráticas que permitan la expresión más fiel de la cambiante realidad nacional. El respeto a la simplicidad y la sencillez, así en genérico y abstracto, parecería el primer paso para garantizar que la opinión y la voluntad de todos, incluidas las minorías, sean escuchadas y tomadas en cuenta. Sobre premisas de respeto podremos construir y edificar mejores consensos: respeto a la verdad, a la legalidad, al individuo, al derecho ajeno, al voto, al medio ambiente, a la diversidad política, de género, de preferencias o de religiones. La búsqueda de la democracia, en ello, no es un ejercicio romántico sino esencialmente utilitario. Y la búsqueda de los problemas y del proyecto común es un ejercicio centralmente democrático.

#### LOS SÍNTOMAS O PROBLEMAS INMEDIATOS

La sistematización de las discusiones del grupo arrojó cuatro síntomas o problemas inmediatos: inseguridad, desempleo, desigualdad y agua, los cuales son básicamente coincidentes con los que identifican las encuestas de opinión pública nacional de los últimos cinco años con una desagregación ligeramente distinta que se presentan en el cuadro 2, añadiendo el del agua.

El más grave problema que señala la opinión pública del país es la inseguridad que refleja los rasgos de ingo-

bernabilidad actuales e incluye violencia, impunidad, ilegalidad, corrupción, entre otros. Este sentimiento se fue reduciendo en el país de un 36% en enero de 2001 hasta su punto más bajo de 18% en mayo de 2004, a partir de cuando volvió a elevarse hasta un 41% en agosto de 2005 para llegar al inicio de 2006 a 34%. En sentido inverso, estos datos nos indican que la aspiración principal de hoy es la de seguridad.



Cuadro 2. Los principales problemas del país según la opinión pública, 2001-2006. (Porcentajes trimestrales.) Pregunta: ¿Cuál cree que es el principal problema que hay en el país hoy en día?. Fuente: *Reforma* (nacional, en domicilio, n=1,515).

El segundo problema nacional que el pueblo señala es el desempleo, que se ubicaba en un bajo 9% de menciones en enero de 2001, para alcanzar un muy elevado 30% en agosto de 2003 y volver a bajar desde entonces a su nivel actual de 18%. Nuestras discusiones evidenciaron otra vez que en realidad el desempleo no es el problema de fondo, aunque a su vez causa otros efectos, sino el síntoma de una

causa anterior provocado por la falta de crecimiento económico generador de pobreza y que, a su vez, obedece a otras causas previas.

El tercer problema que destaca en las encuestas de opinión nacional es la economía en general, cuyas menciones han disminuido ligeramente de un promedio de 17% a principios de 2001 a 8% cinco años después. El concepto recoge sentimientos sobre desigualdad de ingresos, injusta distribución de riqueza, salarios insuficientes, carestía, inflación, precios y condiciones económicas en general. El cuarto problema identificado individualmente en las encuestas es el de la corrupción, que aumenta de un 6% a un 9% en promedio y se liga sin duda al de inseguridad. Por último, la opinión pública destaca el problema de pobreza que declina de un 13% a un 7% en el periodo y se vincula claramente al de la economía en su conjunto.

Después de estas cinco menciones principales hay una variedad de temas que no se repiten con claridad y uniformidad. Depende de las regiones que habitan los mexicanos, o las actividades que realizan o sus niveles educativos o de ingreso. No obstante, entre los problemas que aparecen con más frecuencia están la drogadicción, el narcotráfico y la deficiencia de los servicios públicos. Las discusiones del grupo dieron importancia especial a los problemas vinculados con la escasez de agua, degradación del medio ambiente, agotamiento de recursos naturales y dificultad de desarrollo sustentable a largo plazo.

Como ilustración de la heterogeneidad y complejidad



del país, en el cuadro 3 se presentan las opiniones desagregadas. No es el propósito entrar al detalle de las diferencias de percepción. Por el contrario, se trata de enfatizar que las encuestas permiten simultáneamente agregar y desagregar datos. Es decir, se pueden proponer enfoques incluyentes, pero con una clara visión de las diferencias que existen debajo de los promedios generales.

	Inseguridad	Desempleo	Economía	Corrupción	Pobreza
<b>GÉNERO</b>					
Hombres	32	19	9	10	7
Mujeres	40	14	8	5	7
<b>EDAD</b>					
18-29	37	16	8	10	6
30-49	38	18	9	6	6
50+	39	14	9	7	9
<b>INGRESOS</b>					
0 a 8 mil	34	18	8	7	7
8 a 16 mil	40	17	8	10	5
16 mil o más	46	12	6	11	5
<b>TIPO DE LOCALIDAD</b>					
Urbana	40	17	8	8	6
Mixta	32	17	11	7	7
Rural	22	16	8	4	10
<b>ESCOLARIDAD</b>					
Primaria	26	15	8	5	9
Secundaria	41	17	9	8	5
Preparatoria	42	18	9	8	6
Profesional	40	17	8	11	5
<b>REGIÓN</b>					
Norte	40	18	8	7	7
Centro-occidente	30	20	8	10	9
Centro	44	14	9	7	4
Sur	22	16	9	6	9

Cuadro 3. Principales problemas por categorías socio-económicas (en porcentajes).<sup>8</sup>

Sólo para subrayar la heterogeneidad, véase cómo el sentimiento de inseguridad, por ejemplo, es mayor entre las personas que viven en el centro del país y ganan más de 16 mil pesos mensuales, que entre los habitantes del sur y de las zonas rurales. O cómo el desempleo afecta más a los hombres que a las mujeres en el occidente que en el centro, o a los que ganan menos de 16 mil pesos mensuales que a quienes ganan más que esa suma.

La economía como problema recibe menos menciones entre quienes tienen el nivel de ingreso mayor, pero son quienes más se quejan de la corrupción. En este tema, la escolaridad tiene un efecto positivo muy claro. Quienes tienen estudios hasta primaria promedian un 5% de menciones, mientras con estudios profesionales se eleva a 11%. Por último, la pobreza alcanza menciones del 9% y 10% entre los mayores de cincuenta años, en áreas rurales, con nivel de primaria en el sur y occidente del país, cuando apenas llega al 4% o 5% entre quienes ganan más de 8 mil pesos mensuales, rebasaron la primaria o viven en la zona centro.

La estabilidad y congruencia de la opinión pública en este tipo de asuntos es de subrayarse. Al preguntar en febrero de este año «¿A que asunto le debe dar prioridad el próximo presidente de la República?», las respuestas fueron empleo (22%), seguridad (18%), combate a la pobreza (11%), combate a la corrupción (11%), costos de servicios (10%), educación (9%) y salud (4%).<sup>9</sup>

*El proyecto nacional*

Cuatro generaciones fundamentales de México han tenido su sueño propio y tres de ellas tuvieron la oportunidad de vivirlo. La de la Independencia que con sobresaltos condujo al país en la primera mitad del siglo XIX; la de la Reforma, que manejó al país en la segunda mitad de dicho siglo; y la de la Revolución que lo hizo durante casi todo el siglo XX. La cuarta generación fundamental del México independiente, la democrática de 1968, no ha logrado aún materializar su proyecto, aunque muchas expresiones se han manifestado en las últimas cuatro décadas. Es una generación preñada de democracia, de igualdad, de verdad, de transparencia, de responsabilidad, de respeto, de empirismo, de legalidad. Es una generación que aborrece la tiranía, el autoritarismo, las jerarquías, los privilegios, los disimulos, las falsedades, las mentiras, la corrupción, la irresponsabilidad, la impuntualidad, la vejación, la humillación, las vaguedades, los subterfugios, la ilegalidad. Es una generación que vivió en carne propia la censura, la persecución, la represión, la cárcel y la muerte. Todo ello por el crimen de querer darle vida, a veces con desesperación y coraje, a su anhelo de igualdad de oportunidades y prosperidad para todos.

Los filósofos sociales, al igual que los economistas, políticos, antropólogos, sociólogos y otras ramas del co-

nocimiento, han mostrado preocupación por los ideales y principios que deben orientar la acción colectiva. Superados el establecimiento de una población sobre un territorio con un gobierno soberano (el Estado nacional), se buscaron alcanzar niveles de salud, armonía y prosperidad que dieran viabilidad al Estado moderno. Los programas de los desprestigiados pero necesarios partidos políticos y sus declaraciones de principios, lo mismo que los textos constitucionales y las exposiciones de motivos de las leyes, también se detienen y abordan estos temas.

Comúnmente los grandes lemas sintetizan las aspiraciones históricas forjadas en la lucha por superar las carencias mayores de una época, aunque luego las prácticas diarias sigan dejando pendientes muchas de las aspiraciones cotidianas. ¿Qué combinación de ideales representarían las aspiraciones históricas de hoy: prosperidad, igualdad, legalidad? ¿Y cuáles serían las aspiraciones cotidianas? Habrá que distinguir las sociales de las corporativas.

La práctica gubernamental de los distintos países apunta, implícita y a veces explícitamente, a que salud, educación, empleo y pensiones de vejez para toda la población son una aspiración social cotidiana universal, después de atendidas las aspiraciones históricas. Las aspiraciones corporativas cotidianas se centran generalmente en estabilidad política y seguridad jurídica. Sin embargo, la forma de alcanzarlas varía enormemente. En los países donde el gobierno tomó la responsabilidad del suministro de las aspiraciones sociales, hubo enormes logros igualitarios, pero también grandes

costos en la creatividad y productividad individual con la consiguiente pérdida de competitividad económica.

En el otro extremo, los países que dejan a los individuos la responsabilidad casi total (porque la educación básica es pública y gratuita) de su salud, educación superior, empleo y seguridad de vejez, muestran enormes logros de competitividad, pero a veces con grandes costos también de igualdad y de justicia. En una posición intermedia, aquellos países donde la población no paga directamente, sino a través de altos impuestos, la cobertura universal de estos servicios, parece una vía que evade los inconvenientes de uno y otro extremo.

Sin embargo, las consecuencias de cualquiera de las tres variantes mencionadas en los dos párrafos anteriores no se limitan sólo a la competitividad e igualdad. Afectan al o dependen del, según se vea, monto de recursos fiscales disponibles. Dicho monto, medido como porcentaje del PIB, va desde menos del 10% hasta más del 50%. Es decir, un rango enorme. Los países que se propusieron brindar todos los servicios (salud, educación, pensiones y, sobre todo, empleo) a toda su población, requerían o requieren disponer prácticamente de todo el PIB, aunque no hay reportes internacionales confiables de estas cifras. Tal fue el caso del bloque soviético y unos cuantos países hoy en día, como Cuba.

Aquellos que brindan los servicios mencionados pero sin tomar responsabilidad por el empleo, aunque incluyan seguro de desempleo, requieren de cifras superiores al 35%

del PIB, como ocurre en los países nórdicos. Naciones con recursos fiscales en torno a 25%, como Estados Unidos, no tienen capacidad de brindar toda la cobertura. Otorgan educación gratuita hasta nivel de preparatoria y salud básica para población de muy bajos ingresos y en retiro, pero complementan el servicio con instituciones privadas para quienes pagan por ellos. Por último, los países que podríamos llamar en *miseria fiscal*, como México, en torno a 10% del PIB, apenas con grandes esfuerzos pueden suministrar servicios básicos de educación y salud.

Los párrafos anteriores buscan subrayar que la selección de los grandes objetivos del gobierno en cuanto a sus aspiraciones sociales cotidianas, no es sólo cuestión de imaginación tecnocrática o tendencia política de izquierda o derecha. Una selección responsable requiere prestar atención al costo real de dichas prestaciones por una parte y, por la otra, al monto de recursos disponibles tanto para el gobierno como para la sociedad. Sin embargo, esto generalmente no ocurre. Los presupuestos se aprueban casi inercialmente cada año, arrastrando enormes cargas del pasado y enfrentando límites presupuestales muy estrictos. Hoy en México son desproporcionadamente mayores las necesidades que la capacidad gubernamental de atenderlas.

Muchos países en desarrollo intentan satisfacer frecuentemente las aspiraciones corporativas antes que las sociales. Pero a diferencia de los países maduros donde estabilidad y seguridad son producto de procesos sociales de muchos años, en los países en desarrollo se imponen en forma más o

menos autoritaria. Tal imposición de las aspiraciones corporativas genera una tensión permanente con las aspiraciones sociales que, de tiempo en tiempo, rompe en conflictos de mayor o menor profundidad. Se evidencia así la dificultad para alcanzar una definición del interés nacional, equilibrada y balanceada entre aspiraciones sociales y corporativas, que garantice su permanencia de largo plazo.

#### *El predominio de los poderes fácticos*

¿Cómo ocurrió tal predominio? ¿Es consustancial a las sociedades? ¿Es parte de nuestra cultura y por lo tanto aceptado como natural? ¿Es la forma real —no romántica— en que de verdad se ejerce el poder sobre los ciudadanos? Por la evolución propia del sistema político nacional parecería que las respuestas a las preguntas anteriores son todas afirmativas. Posiblemente la mayoría de los políticos mexicanos hoy en día así lo consideran aún, dado que fueron educados y socializados en ese contexto. Sin embargo, cuando se revisan las estructuras y prácticas en otros países, el escenario cambia. Las afirmaciones se tornan negaciones.

No podemos desconocer que provenimos al menos de una tradición autoritaria, el catolicismo ibérico que recibimos a través de España. Ello para no ahondar en las estructuras precolombinas. El antecedente más directo y reciente del predominio de la política sobre el derecho es, sin duda, el triunfo del grupo revolucionario de 1910-17.

Ganaron el enfrentamiento armado; respetaron, al menos en la forma, la segunda mitad de su lema *sufragio efectivo, no reelección*; pacificaron el país con la creación del linaje partidista PNR-PRM-PRI; distribuyeron la propiedad rural; masificaron la salud y la educación. Sin duda se ganaron ese liderazgo. Como dijo Fidel Velásquez, dirigente hasta su muerte de la más poderosa central obrera, la CTM: «Llegamos a balazos y sólo así nos sacarán». Pero cometieron dos errores que los mexicanos pagamos: excluir a los vencidos por casi siete décadas y despreciar las leyes cuando afectaban sus intereses.

El grupo revolucionario, en realidad predemocrático, no podía sentirse obligado por otras normas, en especial las jurídicas, que no fueran las puestas por ellos. De esa manera, si una norma general afectaba sus intereses personales o de grupo, la norma debía cambiarse. Si el conflicto de derechos involucraba a dos grupos poderosos, el presidente en turno decidía. El criterio final sería sin duda la fuerza de los involucrados. El respeto y la tolerancia no eran principios ni valores compartidos ni en la sociedad ni en los círculos de poder. El Derecho, salvo contadas excepciones, les era ajeno.

La práctica de la justicia y del poder judicial estuvieron por tanto sometidos a los intereses de la política y los políticos. Con el tiempo el poder se fue haciendo extensivo no sólo a los políticos sino también a los grupos económicos y, hoy en día, a los agentes de la comunicación. Hasta hace pocos años no era extraño encontrar que el presidente de

la República tenía que arbitrar en los conflictos patrimoniales, inmobiliarios o bursátiles de las familias poderosas. Y lo mismo ocurría en los ámbitos estatales con los gobernadores y en los municipales. Era la época de los cacicazgos. ¿Qué sistema de justicia puede funcionar sobre esas bases?

Para que los ejemplos de arbitrariedad e injusticia en la cúspide se pudieran masificar, sólo fue cuestión de continuar el mecanismo heredado de nuestra tradición cultural: la corrupción. Que los trámites se hicieran interminables, que las notificaciones se retrasaran, que se fabricaran pruebas, que las pruebas verdaderas desaparecieran o de plano se perdiera el expediente completo, por citar unos ejemplos de un sinnúmero de vicios, eran la ocasión perfecta para mediante gratificaciones contrarrestar esos problemas. Los formalismos burocráticos y la falta de transparencia de la acción pública son sin duda apoyos de tales prácticas. Y esa corrupción se vuelve impune y propicia mayor corrupción y a su vez mayor impunidad, consolidando más y más el círculo de premodernidad.

Sólo hay un camino a la civilidad: el predominio pleno del estado de Derecho. Pero lograrlo requiere hoy de un acuerdo político nacional expreso, que incluya no sólo a las fuerzas políticas sino también a los actores económicos y mediáticos más poderosos del país.

### *La matriz cultural*

¿Qué tiene que ver una matriz cultural con los problemas del país? Estaría bien preocuparnos de ella, dirán algunos, si se evalúa el aprecio por la música o la escultura o la pintura o cualquiera de las bellas artes, pero ¿en qué afecta a la cotidianidad? ¿Qué tienen que ver la economía y la política con los valores? Déjese la discusión de los valores a la belleza, bondad, justicia, felicidad o paz.

En efecto, hasta hace unos pocos años era imposible demostrar el impacto de los valores y de la cultura en la conducta cotidiana, política, económica o social. Sin embargo, hoy en día los datos que aportan las cinco encuestas mundiales de valores realizadas a partir de 1980 entre alrededor de cien países, permiten medir y establecer esas vinculaciones.<sup>10</sup> Los valores actúan como unidades y las ideologías como construcciones a partir de esas unidades. Por lo tanto, las ideologías son conglomerados de valores que validan o son funcionales a un fin económico, social o político. La construcción última es un sistema de valores que aspira ser omnicompreensivo. Los sistemas de valores alrededor del mundo están mejor encapsulados en las religiones, que impregnan profundamente todas las dimensiones de la vida económica, social, política o privada de las personas.

La comparación mundial de sistemas culturales filosófico-religiosos muestra las diferencias que distintas culturas provocan en la prosperidad económica y en el avance de-

mocrático. Los países incorporan en sus sistemas jurídicos, políticos, económicos y sociales una serie de normas, prácticas e instituciones que surgen de su tradición axiológica. En términos muy sintéticos, a nivel mundial se muestran dos grandes vertientes. Una, más funcional para la democracia y la prosperidad pero menos funcional para la armonía familiar, convivencia, gozo y arte. La otra, con las características opuestas. En la primera se inscriben los países protestantes (europeos y ex colonias inglesas), judíos (Israel) y confucionistas (asiáticos); en la segunda los países del catolicismo (en especial el iberoamericano), los de tradición hindu-budista y los islámicos.

Hay una parábola cristiana que es central a nuestra cultura económica: «Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, a que un rico entre al reino de los cielos». Está casi ausente en la Europa católica pero es muy común para el católico iberoamericano. Explica en buena medida la desvaloración en nuestra tradición cultural por la acumulación de riqueza y el espíritu emprendedor. Si el empresario es rico, es por lo tanto despreciable, parecería la implicación. Los misioneros durante la colonia esparcieron con eficacia esas enseñanzas y hoy las repiten los sacerdotes en todas las iglesias de Latinoamérica semana tras semana.

Pero la desvaloración del emprendedor no sólo impacta la relación individual con el trabajo, el esfuerzo y la acumulación de riqueza propia, que ya sería en sí misma una explicación de nuestra dificultad de prosperidad. Tiene

también una dimensión acumulada, social, que se expresa en hostilidad al individuo que emprende. Estas conductas adquieren mayor relieve si se contrastan con las actitudes típicas de los protestantes en este tema. En los países de tradición protestante, confucionista o judía, se admira y ayuda al emprendedor con leyes, instituciones, prácticas de negocio y costumbres sociales. En los países de nuestra tradición (católicos, islámicos e hindu-budistas), se les ve con sospecha y desconfianza.

Pero el efecto de esta tradición no termina ahí. En las relaciones con la burocracia, la sospecha y desconfianza al emprendedor se elevan a hostilidad abierta. Se materializa en los requisitos interminables, trámites innecesarios, formalismos absurdos, obstáculos ante cada paso, antipatía abierta. En la relación entre el particular y la autoridad, se hace más evidente el efecto acumulado de los siglos respecto de una actitud premoderna que es por lo general inadvertida.

Pero no todo es sombra en nuestros valores. La aceleración de los cambios axiológicos ocurridos en los últimos 25 años —impulsados por el estancamiento económico y social— es altamente promisorio del futuro del país. El éxito de los nacionales que por cientos de miles emigran año tras año a Estados Unidos son una prueba reiterada de la gran capacidad de los mexicanos cuando las condiciones les permiten dar lo mejor de sí mismos. Es decir, el problema en México no es la gente, sino una matriz cultural sostenida y reforzada por instituciones obsoletas y

por guardianes de un sistema que oprime la creatividad y la iniciativa individual.

#### PROPUESTAS DE SOLUCIÓN

Al abordar el tema en la última reunión se revisaron ejercicios similares que otros grupos han realizado en el país y se propuso identificar y buscar acercamientos con esos y otros grupos que pudieran identificarse.<sup>11</sup> Se destacó la similitud de los análisis y conclusiones. Se comparó al país con un enfermo a quien los distintos médicos estaban diagnosticando de manera semejante y llegaba el momento de proponer un tratamiento. ¿Qué se sugería: reposo, dieta, ejercicios, medicamentos, intervenciones quirúrgicas, trasplantes, amputaciones o una combinación de todo? Las intervenciones de los participantes se centraron mas en torno a varias preguntas que en cursos concretos de acción:

- ¿Por qué no trascienden los planes, inclusive los sexuales del gobierno?
- ¿Cómo lograr trascender y tener impacto?
- ¿Cómo lograr la fuerza social suficiente para que las prioridades nacionales se tomen en cuenta?
- ¿Puede un proyecto nacional diseñado desde la elite hacerse realidad sin resolver su divorcio con la base social?
- ¿Puede alcanzarse un cambio duradero sin un cambio de cultura?

• ¿Qué compromiso debe tomar cada actor social en las soluciones: los empresarios, los sindicatos, los partidos, el gobierno, las universidades, los campesinos...?

• ¿Estamos en realidad en un proceso que nos lleva al precipicio o México no está tan mal y es una de las opciones viables en América Latina?

• ¿Es un problema de falta de proyectos o simplemente de falta de aptitud?

• ¿Conviene fijar al menos unas cuantas metas con números precisos? ¿Un millón de empleos, 5% en crecimiento económico, 20% de ingresos fiscales?

• ¿Debe haber un foco temático a partir de nuestra lluvia de ideas?

• ¿Qué debe tener repercusiones trascendentes: la cultura, la energía, la desigualdad, los medios de comunicación, las pensiones, la reforma fiscal?

• ¿Hay algo especialmente trascendente para movilizar e incidir?

• ¿Cómo se puede lograr un consenso entre todas las plataformas propuestas por los diversos grupos de la sociedad?

Se propuso buscar la forma de alentar una convocatoria encabezada por las principales instituciones académicas del país para movilizar a las más importantes organizaciones de la sociedad civil rumbo a un diálogo nacional con el gobierno y las principales fuerzas políticas. De alguna forma la conclusión del grupo parece ser que, ante las dificultades de los poderes constituidos para contener a los poderes fá-

ticos, se hace necesario despertar a un poder aún mayor: el poder ciudadano. Si la conclusión tuviera que sintetizarse en dos palabras, posiblemente éstas serían «lograr acuerdos».

#### NOTAS

1. Sergio Aguayo, Enrique Alducin, Antonio Alonso Concheiro, Carmen Aristegui, Alberto Athié, Miguel Basáñez, Guillermo Cantú, Juventino Castro y Castro, Rolando Cordera, José Ramón Cosío, José Antonio Crespo, Germán Dehesa, Denise Dresser, Juan Eibenschutz, Federico Estévez, Romana Falcón, David Ibarra, Fuad Juan Zarzar, Clara Jusidman, Guillermo Knochenhauer, Cassio Luiselli, Lorenzo Meyer, Carlos Monsiváis, Miriam Morales, Alejandro Moreno, Roberto Newell, Pablo Parás, Ruy Pérez Tamayo, Federico Reyes Heróles, Antonio Saldívar, Olga Sánchez Cordero, Carlos Tello Macías, Diego Valadés, y Alfonso Zárate. El grupo agradece a Julio Scherer García y a Gabriel Zaid sus aportaciones y comentarios. Por sus ocupaciones, el grupo está integrado por seis comunicadores, seis economistas, cuatro empresarios, cuatro encuestadores, dos historiadores, tres ingenieros, cuatro juristas, un médico, seis politólogos y un sacerdote.
2. *The Future of Democracy. Illiberal Democracy at Home and Abroad*, Norton, Estados Unidos, 2004.
3. Agricultura, Agua, Alcantarillado, Alcoholismo, Ali-

mentos, Alumbrado, Aviación, Basura, Becas, Bodegas, Burocratismo, Campo, Carestía, Carreteras, Catastro, Comunicaciones, Contaminación, Corrupción, Crédito, Cultura, Deforestación, Delincuencia, Demografía, Desconfianza, Desempleo, Deshonestidad, Desigualdad, Discriminación, Drenaje, Drogadicción, Economía, Educación, Electricidad, Empresariado, Energía, Epidemias, Erosión, Escuelas, Ética, Fertilizantes, Fraudes, Ganadería, Gas, Gasolina, Haciamiento, Homicidios, Hospitales, Impunidad, Inseguridad, Inundaciones, Irresponsabilidad, Justicia, Legalidad, Legislación, Medicamentos, Monopolios, Narcotráfico, Partidos, Pensiones, Pobreza, Policía, Productividad, Puertos, Respeto, Ruido, Salarios, Salud, Secuestros, SIDA, Sindicatos, Fisco, Tecnología, Telefonía, Transporte, Universidades, Urbanismo, Violencia, Vivienda, Zapatismo.

4. Encuesta trimestral nacional del periódico *Reforma*, de 2001 a 2006, ver detalle en el cuadro 2, abajo.
5. La primera reunión tuvo lugar el 7 de septiembre de 2005, la segunda el 24 de noviembre y la tercera el 22 de marzo de 2006.
6. La matriz completa se presenta en el anexo 1.
7. *Handbook of Latin American Studies*, The Library of Congress, Washington, DC, Vols. 51 a 59, 1991 a 2003
8. Fuente: *Reforma*, serie acumulada de encuestas nacionales en vivienda realizadas en febrero, mayo, agosto y noviembre de 2005. En total son 6,052 casos.



9. Encuesta nacional en vivienda, *Reforma: Elecciones 2006*, 1,565 entrevistas, sección Nacional p. 6, Feb 20, 2006.
10. Inglehart, Basáñez *et al*, *Human Beliefs and Values*, Siglo XXI, México, 2004.
11. Se identificaron el Grupo Huasteco, el Acuerdo de Pátzcuaro, el Pacto de Chapultepec, la Propuesta de la Coalición (Frente Popular Sindical Indígena y Campesino), Sociedad en Movimiento, México Unido contra la Delincuencia, Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Victoria y la Propuesta del ITESM.

## ANEXO I. MATRIZ DE LOS DOCE PROBLEMAS DE MÉXICO.

PROBLEMAS PROFUNDOS (O CAUSAS)	PROBLEMAS INTERMEDIOS (O REMOTOS)	PROBLEMAS INMEDIATOS (O SÍNTOMAS)
7. Falta de acuerdo nacional, crisis de proyecto, desarticulación de la élite, falta de visión de futuro, pacto social, no subordinar política social a económica.	1. Leyes e instituciones obsoletas, falta de una reforma del Estado, sistema jurídico sin idea de justicia, ausencia de un justo y pleno estado de Derecho.	2. Desigualdad, pobreza, estructura social y su desarrollo, distribución no equitativa de la riqueza.
8. Predominio de poderes fácticos sobre la razón y la ley, deterioro de las instituciones, partidocracia, sistema político débil, estructura de poder, élite monopólica (no cooperativa, banal y fugada), TV, dominio sobre la competencia política, resurgen viejas conductas, desencanto ciudadano.	5. Educación, ciencia y tecnología, generación y difusión del conocimiento, desastre educativo, capital humano.	3. Desempleo, estancamiento económico, falta de crecimiento y de definición de la vía de desarrollo, pobreza.
10. Matriz cultural, valores, cultura de la legalidad, débil cultura cívica y política.	6. Gobierno ineficiente, en penuria fiscal, ausencia de reformas estructurales, especialmente la reforma fiscal, falta de modernización sectorial.	4. Inseguridad, corrupción, no gobernabilidad, violencia, ilegalidad, impunidad, opacidad, delincuencia organizada, cleptocracia, narcotráfico, narcopolítica.
	9. Políticas públicas sectoriales inadecuadas para el crecimiento y el empleo (energética, industrial, turística, rural), colapso energético, urge aumentar la competitividad, productividad e infraestructura, fortalecer el campo, el sistema de pensiones y vertebrar el sector exportador.	11. Agua, degradación del medio ambiente y recursos naturales, desarrollo sustentable.
	12. Definir relación con EEUU, política exterior, agenda binacional, mexicanos en EEUU, entorno global.	